

Los leones marinos usan sus bigotes rígidos y sensibles para saber hacia dónde se dirigen y localizar a sus presas bajo el agua. Las madres pasan muchas horas al día cazando y luego regresan a la playa para amamantar a sus crías. Incluso en los días de niebla, cada madre debe encontrar a su cría en la colonia ruidosa y atestada. Su excelente sentido del oído ayuda a las madres a identificar el ladrido específico de su cría entre cientos de ladridos.

La niebla no es el único desafío para los leones marinos. A veces, la temperatura sube o baja demasiado, pero también hay una adaptación para eso.



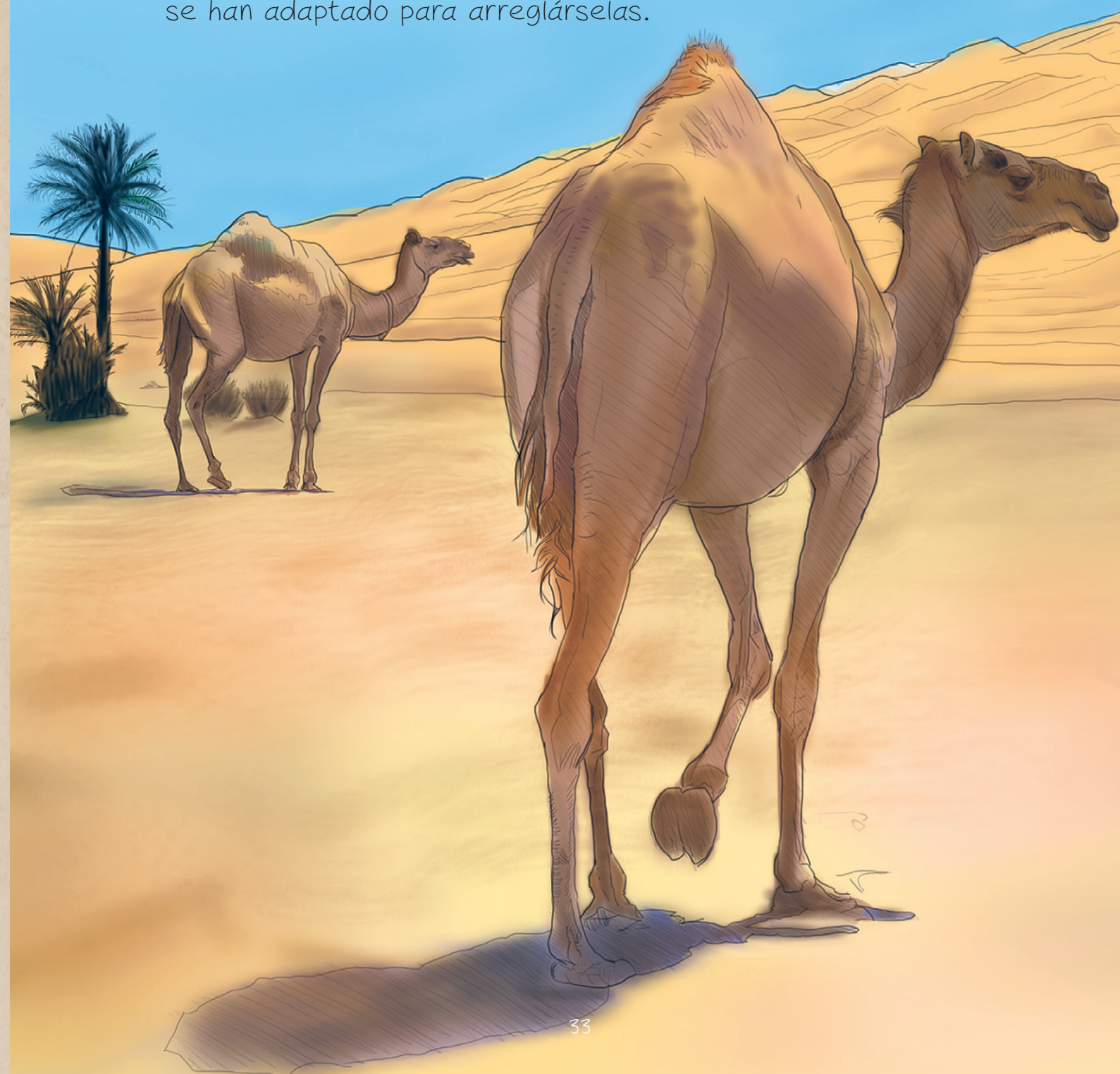


Los leones marinos pueden regular su temperatura con un mecanismo llamado "TERMORREGULACIÓN". Se dan vuelta y levantan una aleta sobre el agua. La posición de la aleta les permite refrescarse o calentarse.

Los humanos nos refrescamos usando menos capas de ropa, buscando sombra o jugando en la piscina. Cuando hay niebla, no tenemos bigotes que nos ayuden, pero contamos con otras soluciones, como los faros. Estos evitan que los barcos se estrellen en las costas.

Un camello que vive en el desierto no puede escaparse de las temperaturas ardientes. Algunos desiertos no tienen nubes y reciben menos de diez pulgadas (25 cm) de lluvia al año. Sin lluvia, es difícil encontrar agua.

Los camellos son animales muy grandes y llegan a pesar hasta una tonelada métrica. Son herbívoros y necesitan comer muchas plantas para sobrevivir. Para las plantas es difícil crecer con poca agua, pero los camellos se han adaptado para arreglárselas.



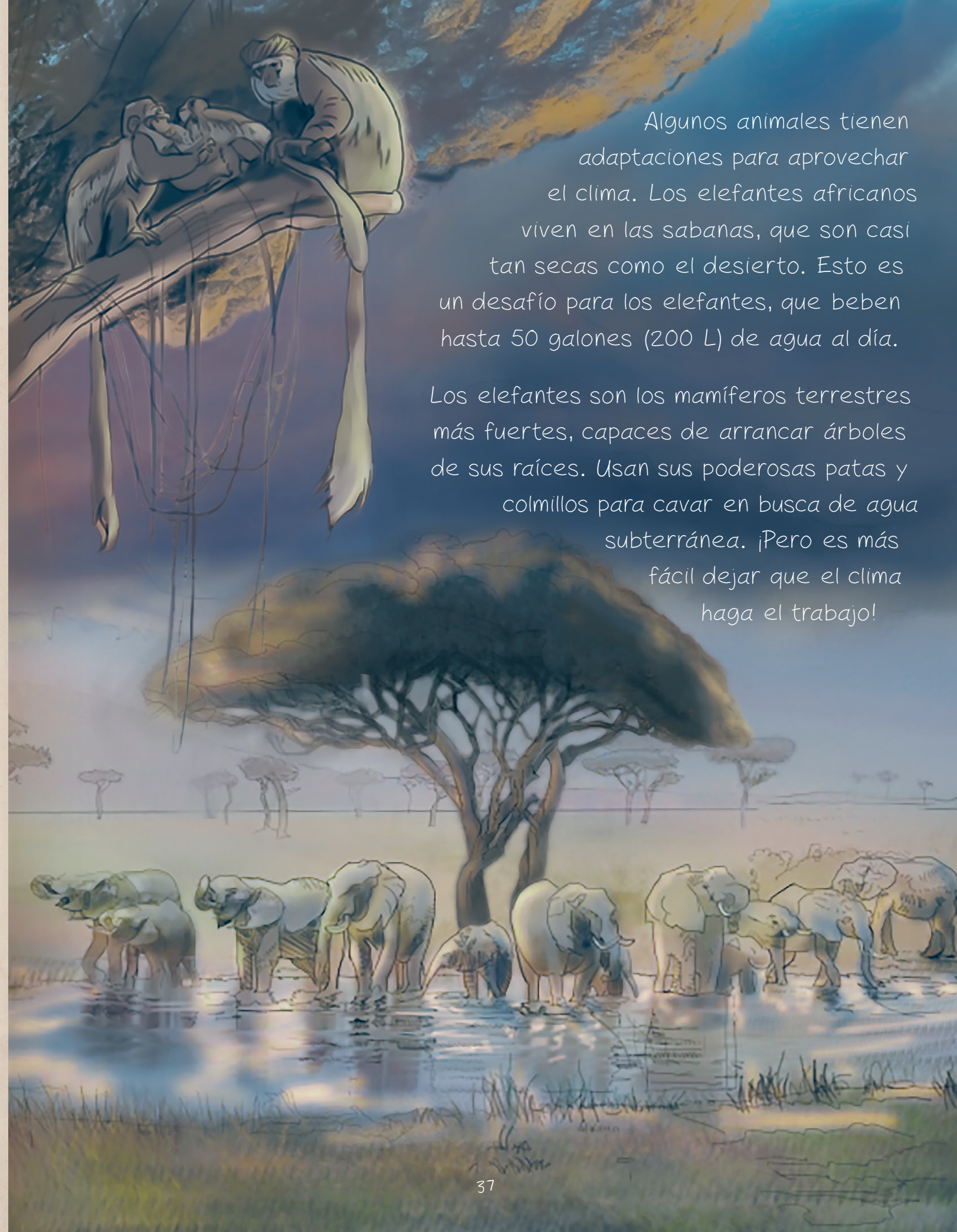
Los camellos comen hierbas, semillas y granos cuando pueden, pero la gruesa piel de sus bocas tolera hojas y ramas espinosas. Es un mito común que los camellos acumulan agua en su joroba. En realidad, acumulan grasa. De la misma manera que los osos pardos sobreviven durante la hibernación, los camellos pueden vivir mucho tiempo de su grasa acumulada.

Los camellos también se han adaptado a la arena del desierto. La arena está tan caliente que puede causar quemaduras, por lo que ellos tienen almohadillas gruesas como cojines, que les protegen el pecho y las rodillas cuando se acuestan a dormir. Además, los fuertes vientos rápidamente pueden levantar enormes nubes de polvo, de miles de pies de altura, llamadas tormenta de arena o HABOOB.



Durante un haboob, el viento azota la arena. Es cegador y muy doloroso. Los camellos tienen tres párpados y una doble fila de pestañas que les protegen los ojos. Incluso pueden cerrar las fosas nasales para evitar aspirar la arena.

Las personas que viven o viajan en el desierto se cubren la piel con ropa que les protege del sol y la arena. En un haboob, usan un sombrero sobre los ojos y se atan un paño húmedo alrededor de la boca y la nariz.



Algunos animales tienen adaptaciones para aprovechar el clima. Los elefantes africanos viven en las sabanas, que son casi tan secas como el desierto. Esto es un desafío para los elefantes, que beben hasta 50 galones (200 L) de agua al día.

Los elefantes son los mamíferos terrestres más fuertes, capaces de arrancar árboles de sus raíces. Usan sus poderosas patas y colmillos para cavar en busca de agua subterránea. ¡Pero es más fácil dejar que el clima haga el trabajo!

Además, con las orejas más grandes del reino animal, los elefantes escuchan el sonido de las tormentas que se acercan. Prestan atención al sonido de nubes de lluvia que se forman a muchas millas de distancia. Los líderes de manadas se dirigen a las charcas de agua o arroyos secos, cerca de la tormenta, sabiendo que la lluvia los llenará de agua.

Los elefantes no buscan refugio durante las lluvias fuertes. Tienen la piel gruesa y una capa de grasa que los mantiene secos y abrigados. Los elefantes sacian su sed en los abrevaderos, pero también toman agua con sus trompas y se rocían entre sí para refrescarse.

